

Evaluación en los ciclos: repensando el sentido de evaluar

Equipo de docentes del Colegio Vista Bella

El colegio Vista Bella es una institución educativa de la localidad de Suba, está conformada por pequeñas sedes, con 46 cursos de pre-escolar a once con 1723 estudiantes, una rectora, 71 profesores, tres coordinadores, tres orientadoras y dos educadoras especiales.

Desde inicios del año 2009, empezamos a tener todos los docentes y directivos capacitación sobre la nueva organización por ciclos, inicialmente, la creímos un imposible en nuestra institución por sus condiciones locativas, sin embargo ya para el último bimestre de ese año y tras varios asesorías por parte de la SED y del Instituto Merani, se fue tornando realidad y en consenso dentro de la revisión del horizonte institucional, se eligió como modelo pedagógico institucional LA PEDAGOGÍA DIALOGANTE, dentro de los modelos inter-estructurante, que plantea, muy de acuerdo con esta nueva organización por ciclos, que el conocimiento se construye por fuera de la escuela, pero que es reconstruido de manera activa e inter-estructurada a partir del diálogo pedagógico entre el estudiante, el saber y el docente y que para que ello se presente, es condición indispensable contar con la mediación adecuada de un maestro, que favorezca de manera intencionada y trascendente el desarrollo integral del estudiante. Un enfoque que concluye que la finalidad de la educación no puede estar centrada en el aprendizaje, como desde hace siglos ha creído la escuela, sino en el desarrollo. (Zubiría, 2009).

Ya organizados por ciclos asumimos y hemos venido incorporando poco a poco sus principios de esta pedagogía de los que sobresalen:

1. Trabajar en el desarrollo de todas las dimensiones del ser humano
2. Tener en cuenta el contexto social e histórico del aprendizaje, retomando los principios de la teoría de Vigotsky, en la cual enfatiza en el origen de los procesos psicológicos del individuo, la relación entre pensamiento y lenguaje, el uso de los instrumentos y signos como mediadores para la comprensión de los procesos sociales, la existencia del nivel de desarrollo real y el nivel potencial de las funciones mentales como indicadores para definir la zona de desarrollo próximo.(Carrera y Mazarella, 2001).
3. Reconocer la interacción activa e interestructurante de los estudiantes con su contexto.

4. Asumir la posibilidad de la modificabilidad cognitiva planteada por Feuerstein y sustentada por la neurociencia desde la plasticidad neuronal. La mediación se conceptúa como un proceso por el cual se desarrolla una interacción entre un individuo con funciones cognitivas deficientes o insuficientes con otro que ya posea un conocimiento experimental con una visión determinada para provocar modificaciones o perfeccionamiento de tales funciones cognitivas (Orrú, 2003).

Y sus principios pedagógicos

1. El fin de la educación no es el aprendizaje sino el desarrollo de los estudiantes,
2. La educación debe abordar todas las dimensiones del ser humano.
3. Los estudiantes aprenden inicialmente con la ayuda de otras personas, en especial de mayores con experiencia que pasaran a ser los mediadores entre él y el aprendizaje.

Bajo esta perspectiva la **evaluación** pasará a ser coherente con estos principios por tal razón deberá:

- ✓ Abordar las cinco dimensiones humanas.
- ✓ Desarrollar y explicar el nivel de desarrollo en un momento actual, teniendo en cuenta su contexto y su historia personal, social y familiar.
- ✓ Ser intersubjetiva; es decir, relativamente objetiva. Con la participación del estudiante, los docentes y los compañeros: auto, hetero y co evaluación.
- ✓ Evaluar el potencial, el cual gracias a la mediación, puede convertirse en desarrollo real.
- ✓ Ser integral, formativa, flexible, dialógica y gradual.

En este proceso de repensar la evaluación, aparece del decreto 1290 y se inicia en el colegio y en cabeza del consejo académico la elaboración del Sistema de Evaluación Institucional, que un año después va en la versión número 11, con los aportes de toda la comunidad educativa y aún en proceso de construcción.

Paralelamente, se integró el grupo de docentes por ciclos, se realizó mediante encuestas a estudiantes y padres de familias y a través de los saberes de los docentes la caracterización de los estudiantes por cada una de las dimensiones en cada ciclo, de allí salió el primer documento institucional en el que se recogía la caracterización institucional y de los estudiantes de cada ciclo, se plantearon los propósitos y se definía el perfil de los estudiantes por dimensión.

Semanalmente se abrieron espacios por jornada para la reunión por ciclos y una vez al mes institucional, reuniones en las cuales se acordaban por los propósitos por dimensión cada bimestre y se sugerían estrategias para trabajar en el aula.

El Consejo Académico diseñó formatos para: la programación anual y bimestral por ciclos, por áreas y por grados y los de seguimiento por curso e individual donde se evidencian las fortalezas y debilidades por dimensión de cada curso y de los estudiantes con dificultades además de las estrategias de acompañamiento y mejoramiento. Este último formato ha hecho necesario repensar la evaluación ya que parte del reconocimiento de las individualidades de los estudiantes y hace reflexionar al docente sobre las estrategias que más efectivas y sobre aquellas que no logran mucho impacto.

Dentro del proceso además de hacer énfasis en el desarrollo de habilidades del pensamiento, de la formación valorativa y de las comunicativas, se cuestionó fuertemente la forma como hasta la fecha estábamos diseñando los indicadores de desempeño, en donde aparecía, el logro, la dificultad y la recomendación, sin hacerse evidente el nivel del desarrollo en que se encontraba el estudiante.

Al iniciar el año se determinaron los propósitos del ciclo por cada una de las dimensiones, por grado, por área y por asignatura. Al iniciar cada período se determinan los propósitos a trabajar en él.

Los propósitos se formulan como competencias, como aprendizaje generalizado, teniendo en cuenta el desarrollo de los estudiantes, siguiendo uno de los principios de la Pedagogía Dialogante. En contraposición a lo que se venía haciendo, donde planteábamos propósitos que se limitaban a transmitir contenidos o información particular, desligada del proceso de los estudiantes.

Actualmente se planteas en cuatro niveles, que corresponden al valor numérico institucional y a su equivalencia nacional (superior: 4.6 a 5.0; **alto**: 4.0 a 4.5; **básico**: 3.0 a 3.9 y **bajo**: 1.0 a 2.9), en cada uno de ellos se describen los distintos niveles de desempeño de los estudiantes evidenciando diferencias cualitativas significativas entre uno y otro. Nos proponemos plantear esta descripción de cada nivel de logro como etapas sucesivas en el desarrollo de una competencia o a la agrupación de conocimientos más que, como el logro incompleto de esta habilidad. Para esto ha sido necesario, como docentes, reconstruir el proceso mediante el cual el estudiantes desarrolla determinada competencia desde los pasos más elementales hasta los más complejos, de tal modo

que los niveles inferiores no se muestran como fracaso o como situaciones negativa, sino como una etapa inicial del proceso de desarrollo de una competencia, el cual debe continuar a partir de la identificación de los factores que inciden en ese proceso.

Estos resultados se evidencian en los boletines personales y en los formatos de seguimiento del curso y de los estudiantes con dificultades, en donde se deben consignar las fortalezas y las debilidades por dimensión y a partir de esa información plantear estrategias didácticas grupales y de mejoramiento y acompañamiento individual, atendiendo en lo mayor posible, dentro de las condiciones institucionales, las necesidades particulares.

Este no ha sido un proceso fácil, hemos tenido más desaciertos que aciertos, pero al identificarlos hemos reflexionado al respecto y llegados a acuerdos, ha sido un aprendizaje colectivo, tanto para directivos, como para docentes, estudiantes y padres de familia, además si tomamos en cuenta que nuestra profesión, según Sylwester (Sylwester, 1998) ha sido a través de la historia una profesión conductista, que por tradición nos hemos fijado en las manifestaciones visibles, medibles y manejables de los conocimientos más que los mecanismos y procesos cognitivos, el cambio ha tenido cierta resistencia y muchos tropiezos, pero también muchas gratificaciones y en especial ha sido una excusa para replantearnos nuestras prácticas pedagógicas.

LISTA DE REFERENCIAS

Carrera, B., & Mazzarella, C., (2001). Vygotsky: enfoque sociocultural. *Educare*, 5, 013, 41-44.

Orrú, S. E., (2003). Reuven Feuerstein y la teoría de la modificabilidad cognitiva estructural. *Revista de Educación*, 332, 33-54.

Sylwester, R., (1998) The Brian Evolution. School Administrator Web edition.

De Zubiría J., (2009). Hacia una pedagogía dialogante (El modelo pedagógico del Merani). <http://www.institutomerani.edu.com/publicaciones/articulos/>.

Aportes y asesoría del Equipo de Calidad de Suba y del Instituto Alberto Merani.